

Escogiendo la vida en un mundo cambiante

Peter Cruchley-Jones

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión. 17 Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves, 18 yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán. 19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

-Dt 30:15-19

Entonces se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: “Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, aumentando así el pecado de Israel. 11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová, Dios de vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.” 12 Toda la asamblea respondió en alta voz: “Hágase conforme a lo que has dicho.”

-Esdras 10:10-12

Según los estándares británicos Raquel era pobre. Recibía el apoyo financiero del Estado, tenía dos niños que cuidar y tenía muchos problemas de salud. El dinero no alcanzaba. A veces ella discutía con su familia. Tenía una pareja que era amorosa, pero Raquel no estaba dispuesta a aceptar su ayuda hasta que ellos no se casaran (lo cual él hizo unos días antes de su muerte a causa de cáncer).

Un grupo de personas de la ciudad en la que Raquel vivía organizó una convocatoria para ayudar a familias y niños de Rumania. Se acercaron a las iglesias para hacer colectas y para que se “adoptaran” familias por un corto período, quizás por un par de años. Personalmente, no apruebo convoyes de ayuda bilateral y decidí no contribuir.

Para mi sorpresa, descubrí que Raquel había “adoptado” a una familia. Ella tenía todo tipo de razones financieras y familiares para no hacerlo. En su lugar, decidió apoyar a otra familia, incluso en medio de sus propios problemas familiares. Podía ver a personas con cuyas necesidades se podía identificar, y ayudar a aliviar algunas de las presiones que bien conocía. No tenía mucho dinero, pero ahorró lo que pudo. Le pidió a vecinos y familiares que donaran ropas, alimentos secos y muebles que iban en los convoyes que eran enviados

con frecuencia a Rumania. Escribía y enviaba fotos y también recibía cartas y fotos. Hizo su contribución a favor de la vida.

Raquel escogió extender su propia lucha por la vida para incluir las luchas de otras personas. Todavía no apruebo los convoys bilaterales, pero me siento humillado ante la opción de Raquel y cómo ella incluyó a otros en su decisión, guiándoles a descubrir una generosidad de vida. Incluso en medio de la pobreza, Raquel demostró el poder de la decisión, el poder de la vida, por encima de todo el poder de escoger la vida.

Yo veo a Dios obrando en Raquel, pero también veo a Dios trabajando de muchas formas como la de Raquel. Raquel vivió en medio de la *división familiar*, del desgarramiento y la ruptura de relaciones. Sin embargo, escogió participar en los convoys hacia Rumania. Al participar, *descubrió a sus prójimos*. Al hacer esto, *actuó por la vida más allá de su propia vida*.

En la siguiente reflexión del mandato de Deuteronomio de escoger la vida, quisiera establecer un paralelismo entre la manera en que Raquel actuó y cómo Dios actúa.

La división familiar

Deuteronomio nos coloca en el contexto del pacto. Es un pacto que indica el profundo afecto de Dios por su pueblo y sus expectativas por él.

El pacto reveló la opción de Dios por Israel. Mostró cómo cada un@ estaba rodead@ por el amor del otro. El amor de Dios rodeaba a Israel y el amor de Israel llegaba a Dios. Era una alianza para el pueblo de Israel, pero también para la vida del mundo. La alianza le dio a Dios y a Israel un símbolo que sostendría a cada un@ en su compromiso, dando origen a una forma de vida que por medio de Israel atraería a otr@s a la vida de Dios, exhortaría a cada un@ en el propósito misionero de la participación de Dios en la creación. En el compartir amor, esperanza y misión conjunta, la vida podría crecer.

Hasta aquí la teoría. En la práctica, vemos la dolorosa ruptura de estas relaciones y el obstáculo a la vida que Dios desea, en la medida en que las estructuras religiosas intentan controlar la providencia de Dios. Lo vemos tanto en las Escrituras hebreas, como en el Nuevo Testamento, y esto es una práctica que el cristianismo ha continuado en su relación de pacto con Dios y el mundo.

Hay muchas facetas de estas frágiles relaciones entre Dios y su pueblo. Existe la confusión de la elección con preferencia y superioridad. Israel y la iglesia han tenido problemas para mantener un sentido distintivo, y a la vez inclusivo de nosotros mismos, en el contexto de un mundo mucho más amplio, con sus pueblos y sus formas de vida. El pueblo de Dios ha caído en la tentación de verse a sí mismo como el de la fe verdadera, sin necesidad de otros, salvo para convertirlos o para desplazarlos.

Pueblos tribales han producido una teología de un Dios tribal. Hemos dividido a la familia de Dios y hemos sacralizado nuestras inclinaciones

sectarias como Escritura Sagrada. Nos unimos a Esdras y construimos murallas para dejar a los demás afuera y a Dios adentro. Sin embargo, el Dios de Ezequiel (Ezequiel 12) y el Dios de Cornelio (Hechos 10) no puede ser contenido por estas murallas.

En nuestra historia bíblica se hace un gran esfuerzo para mantener al pueblo de Dios “puro”, es decir separado. Tomemos la clara instrucción de Esdras de que todos los que habían tomado por esposa a mujeres no judías debían divorciarse y expulsarlas de sus familias.

¿Significa esto escoger la vida?

La lección de Raquel, esta mujer vulnerable, es que escoger la vida es ampliar nuestra visión de la familia, no reducirla. Nuestro mundo y nuestra fe todavía enfrentan las ideologías y los odios tribales. El ruego seductor de Esdras por la pureza todavía funciona en la iglesia, ya sea en la debilidad del Norte global o en la fortaleza del Sur global.

¿Nuestras relaciones quebradas frustrarán el modo de vida de Dios? ¿Escogerá Dios la vida o la muerte para nosotros? Oseas 11:1-9 capta elocuentemente las emociones encontradas por Dios cuando se sintió cercano a la destrucción del pueblo al escoger la muerte para el reino del Norte: Israel.

Descubrir prójimos

La elección de Raquel por la vida la condujo hacia una comunidad más amplia. Los vecinos y la familia fueron invitados y halagados por este acto de amor y bondad hacia personas desconocidas en otro país.

El sueño de Dios, con frecuencia es mucho más amplio que la visión de la iglesia. La opción de Dios por la vida, con frecuencia, lo compromete a Dios a una comunidad más amplia y una extensa gama de preocupaciones que son compartidas por la iglesia.

No se puede confiar que Dios escoja a los compañeros y las formas de vida que nosotros quisiéramos. ¿Escogió Dios la vida para su pueblo cuando desparramó su mundo y sus familias y las envió al exilio en Babilonia? ¿No significó esto enviar a Israel a vecinos a quienes les habían enseñado a despreciar?

Las narraciones sobre la creación en el Génesis comienzan con el Espíritu de Dios que solitario, protector, moviéndose inquieto se cernía sobre las aguas. La palabra “cernía” significa tanto preocupación como espera –luchar con la vida, desear la vida. En la narración de la creación el Espíritu clama por la vida fuera de si misma y así es que se crea. Dios coloca este anhelo por la vida en el corazón de la creación. La humanidad está hecha para multiplicarse, para mantener la vida y de esa forma la creación. Con Pablo y Charles Darwin pudiéramos decir, nuestro mundo gime, fecundo de cambio, evolución, y nueva vida. Y nosotros también clamamos por ello, si nos permitimos vivir en comunidad en lugar de vivir en aislamiento.

La opción de Dios es escoger al prójimo, amar al prójimo. Esto parece ser esencialmente cómo Dios escoge la vida en la creación y en Cristo. Esta es la manera en que Dios entra a la misión junto con los prójimos y compañeros de lucha y transformación.

Esta manera de escoger, desafía las formas y las opciones de sus seguidores. Pedro tiene que dejar espacio para Cornelio en la mesa y en la mesa del Señor. La fraternidad en torno a la mesa de Jesús incluye a mujeres y hombres, devotos y escépticos, pobres y ricos, traidores y amigos. Sin embargo, tuvo que suceder la crucifixión, la resurrección y la visión perturbadora para que Pedro viera que la vida ahora es diferente.

En el mundo de Esdras, no hubiera habido espacio para Cornelio. Pedro hubiera enfrentado simplemente la opción de cómo mejor expulsar a este advenedizo gentil proveniente de una comunidad y un movimiento que no incluía al extraño en su vida.

Si Pedro hubiera mirado otras historias de fe judía, se hubiera sorprendido menos por la inclusión de Cornelio. Esdras escogió observar desde lejos el papel que el emperador persa Ciro desempeñó en liberar a Israel. Esdras escogió colocar un velo sobre el consejo de Jeremías a los exiliados en Babilonia. Jeremías envió una carta (Jer 29:1ss) exhortándoles a vivir en paz con sus vecinos de Babilonia, que oraran por ellos y vivieran la vida en esperanza, de forma distintiva y positiva en este nuevo contexto como pueblo de Dios.

¿Necesitamos la historia de Jesús sobre El Buen Samaritano para sentirnos incómodos nuevamente al responder a la pregunta “quién es mi prójimo”? Pablo condenó a la iglesia de Corinto que se reunía para celebrar la cena del Señor, pero en realidad la profanaba, al ignorar las necesidades y la humanidad de los prójimos pobres y los hermanos en la mesa (1Cor 11:20-22).

¿Debemos mirar nuevamente lo que nuestra comunidad eucarística demanda, cuando cada ocho segundos un niño muere de hambre y millones subsisten con un dólar al día? ¿Puede la invitación de Dios de amar a nuestro prójimo, trabajar con nuestro vecino, vivir en comunidad con nuestro prójimo refrescar y reconciliar el *oikoumene* de Dios?

¿Bautizaremos nosotros una vez más las murallas que construimos alrededor de nuestros amigos?

Actuar por la vida más allá de la vida

Raquel se liberó de las fuerzas que la podrían haber mantenido centrada en sí misma y pasiva. En su lugar, escogió una identificación activa con la familia a la que adoptó. Se trataba de otra faceta de vida que vivió por otros, expresada inicialmente en cuidado y preocupación. Pero el don particular de Dios es desear tanto el cambio, así como el confort.

En la visión de Ezequiel del valle de los huesos secos, los huesos no son solamente reunidos. Se les da vida. Isaías ve el desierto como una carretera no

para camiones de carga o vehículos blindados, sino para refugiados que regresan a sus hogares, viendo florecer al desierto.

Este “avivamiento” proviene tanto de la vida presente que compartimos como de la vida futura que anticipamos. Vivir sólo para el presente es negar la necesidad para el cambio, vivir sólo para el futuro es negar la urgencia del cambio.

La 24ª Asamblea General reunirá la vida, la necesidad, la urgencia. El cuerpo de Cristo se duele en la medida en que hermanos y hermanas sufren las injusticias del mercado internacional. El cuerpo de Cristo se duele en la medida en que la creación es degradada, contaminada y saqueada. Este dolor desafía a Dios a derramar aún más vida, a buscar más allá y cada vez más su misión dadora de vida. Se trata una vez más del énfasis que Dios siente por su creación y su familia. Una vez más Dios está ante la opción de abandonarnos a la muerte o de incitarnos a la vida.

Dios se vuelve a su familia y sus vecinos, la gente de la cual podemos ser parte o personas a las que no hemos conocido todavía o que nunca hemos tenido en cuenta. Y Dios se retira de aquellos que proclaman servirle, pero que no lo reconocen en el mundo que les rodea, ni en las necesidades que les rodean, ni a las urgencias a su alrededor. Sin embargo, Dios siempre se vuelve hacia las tareas de misión.

La misión de Dios nos llama a la vida, a la lucha por la justicia y a la integridad de las personas y el planeta. Nos invita a una fusión de espíritu y práctica, a una vida consumida por la pasión y que encuentre el compromiso apasionado de transformar la faz de la tierra.

Si vivimos una vida así, entonces nuestra comunión es con tod@s l@s herid@s y l@s esperanzad@s del mundo. Si vivimos una vida como la de Esdras, queremos controlar la vida. Querremos refugiarnos detrás de nuestras murallas y en nuestro clan, los elegidos que hemos bautizado en nombre de Dios.

Sin embargo, las murallas nos apartan del mundo que es nuestro hogar verdadero y la lealtad al clan nos separa de los lazos con l@s otr@s que nos hacen plenamente humanos y vivos. Somos llamados por un Cristo servidor para buscar una forma de vida vulnerable, una forma de vida caracterizada por la autoliberación. Y esta forma de vida nos cuestiona si alguna vez el poderoso puede ofrecer la vida en su plenitud. ¿Vendrá esto por medio del sacrificio?

Las opciones de Dios parecen siempre más perplejas a su propio pueblo. Dios ve en Israel a su pueblo escogido, sin embargo Dios se vuelve también a Egipto, Asiria y Babilonia como compañeros en la misión transformadora. Jesús viene en medio de la élite fiel religiosa, sin embargo, busca incluir a los marginados y extranjeros para dar significado a la transformación que trae.

Escoger la vida no se trata de escoger la vida a nuestra imagen o intereses, sino escoger la vida a imagen de Dios y de sus intereses. Por tanto, escoger una

vida de entrega y autoliberadora centrada en las dificultades de nuestro mundo, dificultades que cuando las enfrentamos junto con nuestros prójimos, pueden ser los fundamentos para que una vida nueva, rica y diversa pueda crecer.

Preguntas

1. ¿Conoce usted a personas como Raquel? ¿En qué medida usted es como Raquel?
2. ¿Qué visiones tenemos de la vida que Dios busca para nuestro mundo y nuestro planeta? ¿Qué significaría escoger tal vida? ¿Significaría escoger algo en contra de algo o alguien?
3. ¿Quiénes son los prójimos hacia quienes necesitamos volvernos para traerles nueva vida? ¿Se trata únicamente de personas que forman parte de la iglesia?
4. Las injusticias económicas son fuentes de gran división en el mundo y dentro de la familia de la Alianza. ¿Cómo podemos responder los unos a los otros?